

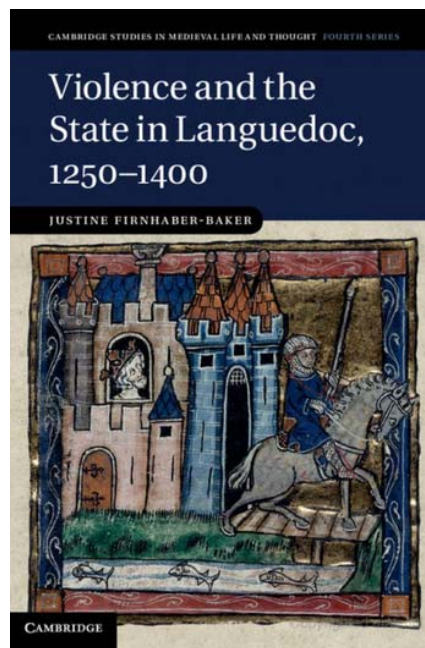
Justine FIRNHABER-BAKER: *Violence and the State in Languedoc, 1250-1400*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, 218 pp., ISBN 9781107039551.

Daniel González Palma
Universidad Autónoma de Barcelona

La guerra señorial y el poder real en el estado del Languedoc.

La violencia es un elemento que en sí guarda una amalgama polisémica respecto a su ejecución, grado y forma. Indudablemente, la violencia ha sido un manifiesto constante como instrumento de persuasión y coerción en el resultado de negociaciones por controversias políticas, sociales, económicas y personales. Incluso es el procedimiento por el cual un poder determinado en aras de expandirse procede a través de la violencia con la voluntad de terminar con pugnas intermedias sobre un territorio, legitimándose en una causa justa y un bien general, o simplemente ejerciendo una imposición en virtud de establecer un orden más ambicioso a medida que se forman las jurisdicciones de poderes e influencias. *Violence and the State in Languedoc, 1250-1400*, es una obra compuesta por cinco capítulos donde se analizan las relaciones entre el poder señorial y el poder real y la repercusión de la violencia desde la mitad del siglo XIII hasta el inicio del siglo XV. Un gran lapso de tiempo donde la lucha por el control del territorio coincidió con la extensión política del poder real en Francia y con la desolación de la peste bubónica y la Guerra de los Cien Años.

El final de la *Crusade Albigense* en el sur de Francia distó para sus contemporáneos de ser el último remate de un conflicto político-religioso “histórico” cuya trascendencia y agresividad marcó de forma incisiva a la región del Languedoc. Estalló una violencia constante entre el poder nobiliario y el poder eclesiástico a causa de motivos relacionados con la jurisdicción local de cada familia señorial y las respectivas herencias legítimas. Como revela con precisión el autor, la violencia se ejerció a través de la guerra privada caracterizándose por la acción de un señor contra otras pretensiones hereditarias y de carácter clerical, siendo un conflicto no tan caracterizado por alianzas locales como por una conflictividad general, absorbiendo al territorio en un espacio hostil asolado por la precariedad. A partir de la victoria de Luis IX ante Enrique III de Inglaterra en 1242, es cuando el rey francés, juntamente con su hermano Alfonso de Poitiers, comenzó a trazar una nueva política para disminuir la constante violencia en el Languedoc,



donde según las fuentes utilizadas por el autor, imprescindibles en lo referente a la visión cuantitativa, el territorio sucumbía a la violencia de unos veinte conflictos señoriales. Se observa un gran avance en la legislación real tras la construcción de un excepcional cuerpo de oficiales administrativos que realizaron numerosas reformas institucionales dedicadas a aplacar las tensiones entre señores. También se menciona el ejercicio del poder real a través de una “Paz de Dios capeta”, prohibiéndose las guerras señoriales a través de la intervención armada en los conflictos por parte de Alfonso de Poitiers. Tiene una especial importancia y es eje de la política del monarca, la ordenanza de 1258, donde después de ser nombrado por el papa Bonifacio VIII como *rex pacificus magnificatus*, elaboró la ordenanza en la simbólica diócesis de Puy-en-Velay, prohibiendo la guerra en el reino de Francia. Esta ordenanza tuvo un considerable carácter sacramental al detentar el perdón hacia los infractores de la política real, y es que a diferencia de la “Paz de Dios” del siglo XI, Luis IX intentó de hecho prohibir absolutamente la guerra en su reino.

Tras la muerte de dicho monarca en Tierra Santa, Felipe IV heredó la maquinaria administrativa que había puesto en marcha su antecesor. Las reglas de la ideología capeta mantuvieron el halo impositivo sobre la restricción de la violencia, como puede observarse en las gráficas integrantes en la obra. La consolidación del poder real fue ejercida a través del contenido impositivo y el carácter teológico inherente a las ordenanzas de 1296 y 1297, superando en forma a las de su antecesor e introduciendo anulaciones sobre costumbres y tradiciones de negociación señorial tachándolas de “corruptas” y hostiles a la voluntad de Dios. Estas ordenanzas permitieron según nuestro autor establecer un período desde 1271 a 1314 donde descendió considerablemente la violencia entre señores y condes. Las primeras décadas del siglo XIV plantearon constantes retos para la política e ideología de los Capetos contra la violencia.

Después de la fortuita muerte del rey a raíz de un accidente de caza, la política emprendida años atrás por Felipe IV comenzó a desmantelarse a causa de los constantes vaivenes por la sucesión al trono, los cuales sacudieron notablemente los pactos de fidelidad entre el poder local y el poder real. Inevitablemente, aquí las fuentes son cruciales, pues el nuevo escenario del poder real afectó severamente a la administración e instituciones por el recrudescimiento de la violencia. Luis X se vio obligado a reconstituir el derecho de los nobles a guerrear entre ellos, y aunque fuese un retroceso respecto a políticas anteriores, el monarca conseguía reafirmar su autoridad en el sur de Francia y especialmente en el Languedoc.

Es en 1337, con el inicio de la Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra por el control del patrimonio Plantagenet en la Guyena, cuando el poder real francés vuelve al intento de ser implacable con la guerra de los señores. Felipe VI prohibió guerrear mientras se mantuviesen las hostilidades con Inglaterra, pero los motivos seguían siendo los mismos: *Who held that castle, who collected those taxes, who could try those men* [p.91], entre otros. De hecho, entre los años que transcurren desde 1350 a 1364 asistimos al decaimiento de la estructura política real. Crécy, Poitiers y la liberación del rey a cambio de una gran suma de dinero llevaron a las arcas de la monarquía al colapso, sumándose un general malestar social por la alta presión fiscal y una

crisis demográfica y de subsistencia protagonizada por la peste negra. En ámbitos como el Languedoc, los intereses señoriales volvían a estar al orden del día en forma de cabalgadas y hostigamientos entre las familias de nobles. Como refiere el autor en el análisis de la repercusión de estos hechos, la sociedad francesa mantenía una gran vinculación con la violencia, ya no solo por la guerra señorial sino también por factores externos que asolaban la región configurando una violencia popular. La configuración de esta violencia popular fue el fruto de una larga evolución de conflictos sucesivos que, como resultado, provocó un desorden político-social y vacío de poder recordando, constantemente, una relación de períodos violentos en una comunidad que convivió cotidianamente con el uso de la violencia. La crudeza de los conflictos que se relatan en la obra invita a dibujar en el imaginario un escenario caótico de la zona, un escenario donde circulan de un lado a otro todo tipo de villanías a causa de la ausencia del poder real, que dejaba el territorio en manos de intereses señoriales. La formación de cuerpos de mercenarios, venidos de aquí y de allá, fue el brazo armado del poder local, actuando con su beneplácito en todo tipo de violencias: pillajes, extorsión, incendios, entre otros, causando de forma muy severa el debilitamiento de la esfera socio-económica del sur de Francia. La Francia real, sobreviviendo a la expansión inglesa, no volvió a extender su influencia administrativa hasta después de estos años tan deplorables.

Con la llegada al trono francés de Carlos V en 1364 el escenario señorial pareció virar hacia los intereses del poder real. Dicho monarca fue el causante de retornar al Languedoc a una situación de cierta estabilidad. Como hicieron sus antepasados, la administración resituó la región en un clima socio-político más relajado. Aun así, el monarca necesitó de las habilidades militares de Du Guesclin para imponer su autoridad entre los señores del territorio, cuyas pretensiones territoriales se extendían hacia Gascuña. Es un corto período donde la guerra contra Inglaterra parece llegar a un equilibrio a través de los consecutivos pactos y treguas, pero sin embargo, se hace notar el caro precio de la peste, las hambrunas y el malestar social de las clases populares. Carlos VI empleó grandes esfuerzos para crear un cuerpo burocrático que según el autor recordaba al de Felipe IV, empeñándose en la eficiencia, la reforma y el control como clara alusión al buen gobierno de tiempos pasados.

La buena predisposición del monarca hacia la eficacia de la administración real provocó la aparición de un período donde la monarquía parecía apuntalar su influencia y control en el sur de Francia. La relativa calma que caracterizó al Languedoc durante las décadas de 1370-1390 se vio truncada básicamente por dos hechos: la incapacidad de Carlos VI por consolidar la autoridad real a causa de las tensiones relacionadas con la sucesión al trono; y la iniciativa de los señores dirigidas a recrudecer la guerra en la región, exportando sus intereses y guerras privadas hacia territorios como Italia y Flandes. Suponemos que es un tema interesante para la investigación el análisis de los movimientos de los nobles fuera del territorio francés, a causa de que Francia se veía inmersa en la segunda fase de la Guerra de los Cien Años caracterizada en la lucha de conflictos fuera de sus fronteras. La migración de algunos nobles y de los grupos mer-

cenarios daba un respiro a un territorio desolado por la violencia y por períodos catastróficos en el intento de reafirmar el poder hegemónico en la región.

Violence and the State in Languedoc, 1250-1400, obra de Justine Firnhaber-Baker, es un sustancioso estudio sobre un período convulso, dilatado y recurrente donde se caracteriza una constante transversalidad entre las síntesis de cada capítulo. La legislación es el eje central del estudio, para después determinar los aspectos directos e indirectos que llevan a la inevitable aparición de la violencia en el Languedoc, donde las ordenanzas que expone y analiza el autor son determinantes a la hora de atisbar la importancia de la guerra en Francia y el calado de la violencia en la misma. Además, es una interesante interpretación con una base de fuentes importante para observar el intento perseverante de la monarquía por expandir y consolidar su poder más allá del patrimonio real.